



TRIBUNAL  
DE CUENTAS  
EUROPEO

ES

## Discurso

Luxemburgo, 26 de octubre de 2016

# Discurso de Klaus-Heiner Lehne, Presidente del Tribunal de Cuentas Europeo

**Informe Anual del Tribunal de Cuentas Europeo relativo al ejercicio 2015  
Parlamento Europeo - Sesión plenaria**

**Estrasburgo, 26 de octubre de 2016**

Solo es auténtico el texto pronunciado.  
Prevalecerá la presentación oral.

## ECA Press

Mark Rogerson – Portavoz T: (+352) 4398 47063  
Damijan Fišer – Agente de prensa T: (+352) 4398 45410  
12, rue Alcide De Gasperi - L-1615 Luxemburgo  
press@eca.europa.eu @EUAuditorsECA eca.europa.eu

M: (+352) 691 55 30 63  
M: (+352) 621 55 22 24

Sr. Presidente:

Sras. y Sres. Diputados:

Sra. Georgieva, Vicepresidente de la Comisión:

Es un gran honor para mí presentarles este año el Informe Anual del Tribunal de Cuentas Europeo relativo al ejercicio 2015 en mi primer año como Presidente del Tribunal y, de hecho, en mi primer mes en el cargo.

Los acontecimientos que se vienen sucediendo desde 2015 están haciendo temblar los cimientos de la Unión Europea, y nos han conducido a un período de introspección. La pregunta que todos nos planteamos es: ¿por qué tantos ciudadanos están volviendo la espalda al proyecto europeo? A mi juicio, esta pregunta se puede responder en parte por el hecho de que nosotros, las instituciones europeas, hemos perdido hasta cierto punto la confianza de nuestros ciudadanos. En los meses y años venideros, uno de los desafíos esenciales que tiene planteados la UE es restablecer dicha confianza. Y creo que el Tribunal de Cuentas Europeo tiene un importante papel que desempeñar en ese proceso.

Está claro que debe haber una reforma. Pero, cualquiera que sea la forma que esta adapte, su base financiera tiene que ser sólida. Independientemente de que la UE tenga veintiocho o veintisiete miembros, la gobernanza financiera sólida seguirá siendo importante. En opinión del Tribunal, cuatro elementos revisten especial trascendencia.

En primer lugar, la UE debe tener sus cuentas en orden. ¿Cómo van a confiar los ciudadanos en nosotros si no tienen la certeza de que cuidamos debidamente el dinero que nos dan y de que presentamos fielmente en las cuentas cómo lo llevamos a cabo?

Las cuentas de la UE correspondientes a 2015 reflejan una imagen veraz y fiel. No obstante, los importes que deben abonarse en el ejercicio actual y en próximos ejercicios permanecen en un nivel muy elevado. Y la Comisión no ha elaborado una previsión de tesorería que abarque los próximos siete a diez años y que contribuiría a restablecer la confianza. Las previsiones de pagos a medio plazo elaboradas por la Comisión suponen un paso adelante en la dirección correcta.

En segundo lugar, la UE debe asegurarse de que su reglamentación financiera se aplica correctamente.

Los fondos que entran y salen del presupuesto actual de la UE se registran correctamente pero siguen afectados por demasiados errores allí donde se gastan, sobre todo en los Estados miembros. En los pagos de 2015, el nivel de error estimado es del 3,8 %, un porcentaje muy similar al de los últimos ejercicios, pero aún superior a nuestro umbral de materialidad del 2 %.

Aunque la Comisión ha dado pasos para mejorar su evaluación del riesgo y el impacto de los mecanismos correctores, aún tiene margen para seguir mejorando. Sería mucho más conveniente para el contribuyente europeo que la Comisión y los Estados miembros gastaran mejor el dinero en primer lugar y así se ahorraran el tiempo, las molestias y los costes de recuperarlo una vez descubiertos los errores.

Asimismo, existe margen para reducir errores si se mejorara la concepción de los regímenes de gasto. Los ciudadanos no pueden confiar en un sistema que no entienden.

Mi antecesor se refirió a la necesidad de un «enfoque totalmente nuevo». Es demasiado pronto para saber si este enfoque se hará realidad y en qué momento, pero ya hemos analizado la revisión intermedia de los planes de gasto vigentes.

Nuestra opinión sobre la orientación a los resultados que invoca nuevamente la Comisión Europea es muy positiva. Pero seguimos echando de menos la dimensión de la optimización de recursos, y esto me lleva al tercer elemento que debe tener una buena gobernanza financiera.

Nuestros ciudadanos quieren y necesitan que la UE garantice que los recursos se utilizan de forma óptima, y también necesitan saber que las condiciones que obtienen son mejores que las que habrían podido ofrecerles sus propias autoridades por sí solas.

¿Pero representaron los proyectos de la UE un uso óptimo de estos recursos en 2015? ¿Fueron sus objetivos realistas desde el inicio? ¿Fueron razonables los costes? ¿Fue el proyecto o el programa más o menos caro de lo que habría sido en otro tipo de administración?

Estamos ante preguntas que no tienen una respuesta fácil hasta que contemos con los mecanismos adecuados de comunicación de resultados. Tendrían que perseguirse incentivos reales para conseguir la optimización de recursos en vez de limitarse a cumplir objetivos de gasto y a evitar infringir las normas.

La razón es que aunque se contabilicen todos los fondos y se sigan todas las normas, no hay garantías de que los proyectos financiados por la UE emplean óptimamente los recursos.

Si los ciudadanos no pueden estar seguros que el sistema funciona en su favor, no podemos esperar que confíen en él.

Tienen que ver resultados y tener una idea clara de los recursos empleados para obtenerlos. Esta relación, el valor que se obtiene con los fondos gastados, tiene que ser mucho más evidente.

La confianza exige también transparencia y garantías, dos aspectos que conforman el cuarto elemento de una buena gobernanza financiera.

La creciente utilización de mecanismos financieros que no están directamente financiados por el presupuesto de la UE ni fiscalizados por el Tribunal presenta riesgos, tanto para la rendición de cuentas como para la coordinación de las políticas y operaciones de la UE.

Por lo que se refiere a las garantías, nuestras auditorías no solo proporcionan garantías independientes, sino que también contienen recomendaciones sobre el modo de mejorar la gobernanza financiera de la UE, y el grado en que la Comisión acepta y aplica nuestras recomendaciones es alto.

Pero, a pesar de que el grado de conocimiento de nuestras recomendaciones a los Estados miembros es razonable en líneas generales, el seguimiento formal es muy dispar, con lo cual no vemos muchas pruebas de cambios en las políticas y prácticas nacionales.

En resumen, la gobernanza financiera de la UE tiene que mejorar. Si queremos crear un sistema financiero de la UE que pueda restablecer la confianza de nuestros ciudadanos, la Unión tiene que emprender las reformas necesarias y cuanto antes, mejor.